



PANDEMIA – CRISIS – INTEGRACIÓN – EL PENSAMIENTO DE LA COSUTRAVI

El recrudescimiento de las políticas neoliberales en casi toda la región, junto a las medidas para gestionar las contingencias contra la pandemia producida por el Covid19, han agravado sensiblemente las condiciones sociales y económicas de nuestros pueblos y han puesto a la vista la clara diferencia entre el pensamiento neoliberal y los gobiernos de extracción popular para afrontarlos.

Mientras vemos como en Uruguay, Chile y Brasil se implementaron medidas de recortes en políticas sociales, se acrecentó la precariedad laboral, aumentó el desempleo, cayó el salario y se desprotegió al que menos tiene para favorecer a pequeños grupos que concentran el poder económico de la región, políticas llevadas adelante e implementadas bajo un marco de creciente autoritarismo con planteos fascistas, homofóbicos y xenófobos. Diferente a lo que pasó en Argentina, que también sufre las consecuencias de la pandemia y las de un gobierno que durante cuatro años endeudó al país por cien y destruyó el aparato productivo del mismo favoreciendo la especulación financiera, pero este gobierno elegido por el pueblo que asumió el 10 de diciembre de 2019 privilegió el cuidado de sus ciudadanos, implementando políticas de ayuda social, suspensión de despidos, construcción de hospitales modulares para aumentar la cantidad de camas de terapia, ayuda a las PyMEs para pago de salarios y créditos a tasa baja. Ésta es la gran diferencia entre dos modelos, el que se ocupa de la gente y el que solo le importa la “economía”, aunque los resultados obtenidos en Brasil y Chile respecto a lo económico muestran una caída igual o mayor a las que privilegiaron la vida y a un costo enorme en cuanto a cantidad de compañeros fallecidos.

Teniendo en cuenta los desastrosos que cometió el virus, podemos salir adelante. Estamos frente al desafío de un mundo globalizado. En América tenemos que estar más unidos que nunca para asumirlo.

Pensar el MERCOSUR significa entender que, más allá de lo que pensamos estamos obligados a buscar un destino común, porque nuestros pueblos de América así lo exigen.

Esta pandemia ha provocado significativos cambios en la sociedad, la economía y la naturaleza, lo que demuestra la importancia de construir un desarrollo sostenible que priorice a las personas en el marco de una economía y un ambiente sanos. En este sentido se debe resaltar la importancia de trabajar en una agenda que establezca políticas públicas para la preservación del medio ambiente y desarticular, por ejemplo, la quema y destrucción indiscriminada de la Amazonía, donde el poderoso sector agropecuario quiere grandes áreas de pastoreo o sembrado contando con la complacencia del ultraderechista Bolsonaro. Esta deforestación se ha incrementado un 273% y ha aumentado la ocupación ilegal de tierras de la selva y su deforestación permite especular y venderlas.

Otra “pandemia” que sufrimos en toda América, es el avance de los gobiernos de derecha y neoliberales que buscaron por todos los medios desarticular la organización popular de los pueblos, dejando casi sin miembros y sin actividad a la UNASUR, donde todos los actores económicos, productivos, sociales y sindicales tenían su espacio para focalizar su trabajo en el



ámbito político ya que se constituyó como foro de diálogo permanente en temas trascendentales. Pretendía constituir un espacio de concertación política entre sus 12 Estados Miembros –todos los países de Sudamérica– y consolidar una verdadera identidad regional. Evidentemente esta concertación no favorece al pensamiento neoliberal imperante, por lo que debemos exigir la reactivación de ese espacio para profundizar y concretar el ideal de la “Patria Grande” con la que soñaron nuestros próceres.

Hoy como siempre el movimiento sindical cumple con sus obligaciones. Una vez pasada la pandemia, las exigencias serán titánicas para los agentes socioeconómicos. Será imprescindible un Pacto para la recuperación económica. En su diseño y negociación; el objetivo central a defender por las Organizaciones Gremiales será la atención a las demandas, a las necesidades apremiantes de los sectores más perjudicados por la pandemia.

El cambio ideológico en las políticas económicas de respuesta a esta crisis, con una orientación esta vez favorable a las y los trabajadores y en especial a los que más están sufriendo la epidemia y más van a sufrir sus consecuencias, no puede lograrse sin la participación activa de los agentes sociales y la acción sindical conjunta en el ámbito de nuestra región.

Los dueños del 90% de la riqueza de la región y la ideología “neoliberal” con que argumentan la legitimidad de su dominio no lo van a poner fácil, no van a abdicar del modelo de vida impuesto a las distintas sociedades de la región. Están en juego sus intereses a mediano y largo plazo, pero saben que sus recetas no pueden ser las mismas. No con la virulencia impune, porque saben que no van a contar con la pasividad que encontraron en el pasado. Dejar en la pobreza a millones de personas, muchas de ellas descendiendo abruptamente desde unos niveles de vida aceptable, no será pacífico. Se arriesgan a un conflicto social sin precedentes como los iniciados por los hermanos chilenos en octubre de 2019.

No podemos permitir tampoco las actitudes desestabilizantes encaradas por este sector que, con la complicidad de medios afines, alienta la desobediencia civil y atentan contra un gobierno democrático y legítimo como está sucediendo en Argentina.

Las organizaciones gremiales nos jugamos sobrevivir si consentimos nuevas medidas de ajuste mientras los ricos y poderosos continúan acumulando riquezas. Con la COSUTRAVI, no.

Demandamos a los gobiernos de la región la adopción de medidas urgentes a gran escala para mitigar los efectos negativos provocados por la parálisis económica a raíz de la crisis sanitaria generada a nivel global.

La crisis actual encontrará la mejor salida posible si los gobiernos priorizan la vida, los empleos, los salarios y la protección social de las personas frente a los intereses de las grandes empresas y el capital financiero; fortaleciendo el rol del Estado frente a la presión privatizadora de los servicios públicos.

Sabemos la importancia de un Estado presente, pero estamos más convencidos aún del rol clave de la solidaridad, la unidad y la lucha sindical, pilares en los que la COSUTRAVI se sustenta.



Esta crisis abrió la oportunidad de avanzar en medidas que en tiempo de normalidad cuesta más tomar frente a la inercia de los acontecimientos. Primero salir de la crisis sanitaria, cuidar las vidas, y posteriormente utilizar las herramientas y crear otras necesarias por las cuales los estados puedan direccionar el desarrollo económico.

Mayor presencia del estado para regular y direccionar la economía hacia un modelo productivo, dar respuesta a las diversas necesidades sociales, evitar abusos oligopólicos, con la solidaridad y la justicia social como ejes.

Una oportunidad para el sindicalismo en general y la COSUTRAVI en particular de ser parte, sostener y enriquecer aportando la fortaleza de nuestras organizaciones y trabajadores, su experiencia y conocimiento para construir la etapa económica distinta que muchos piensan que se abrirá en el mundo pos-pandemia. Una etapa que debería ser más humana, justa y solidaria.

Arnoldo CHAZEAU RÍOS
Vicepresidente
Chile

Miguel MASSÍA
Vicepresidente
Uruguay

César GONZÁLEZ
Presidente
Argentina

José Alberto COUTHINO
Secretario General
Brasil

Ramón ERMACORA
Secretario Ejecutivo
Argentina